

Hambre e inseguridad alimentaria

GRAN PARTE DE LOS CERCA DE 800 MILLONES DE PERSONAS QUE PADECEN SUBNUTRICIÓN CRÓNICA VIVE EN LAS MONTAÑAS. AUNQUE LA POBLACIÓN DE LAS MONTAÑAS REPRESENTA ALREDEDOR DEL 12 POR CIENTO DE LA POBLACIÓN MUNDIAL, UN ESTUDIO MULTIDISCIPLINARIO REALIZADO POR LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN (FAO) REVELA QUE LA PROPORCIÓN DE POBLACIÓN EXPUESTA A LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA LLEGA A ALCANZAR A MITAD DE LA POBLACIÓN QUE VIVE EN LAS MONTAÑAS EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO Y EN LOS PAÍSES EN TRANSICIÓN - ES DECIR ENTRE 250 Y 370 MILLONES DE PERSONAS.

EXISTEN MUCHAS RAZONES, DEBIDO A LAS CUALES, LAS COMUNIDADES DE LAS MONTAÑAS SUFREN TEMPORADAS DE HAMBRE. NUMEROSOS FACTORES NATURALES, COMO LAS CONDICIONES DEL CLIMA, LA PENDIENTE DEL TERRENO Y LOS SUELOS POCO PROFUNDOS DIFICULTAN UNA PRODUCCIÓN SUFICIENTE Y VARIADA DE ALIMENTOS. SIN EMBARGO, RECIENTEMENTE, EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO NO SOSTENIBLE, LA DEGRADACIÓN AMBIENTAL Y LOS CONFLICTOS ARMADOS DESPLEGADOS EN TERRITORIOS MONTAÑOSOS HAN AGRAVADO LA SITUACIÓN. UNA FORMA DE REDUCIR EL NÚMERO DE PERSONAS QUE PADECEN HAMBRE EN LAS ZONAS DE MONTAÑA ES HABILITARLOS PARA QUE PROTEJAN LOS ECOSISTEMAS MONTAÑOSOS Y PROMUEVAN LA PAZ Y LA ESTABILIDAD EN LAS REGIONES DE MONTAÑA.

CONSUME UN HUEVO UNA O DOS VECES POR SEMANA

Lamentablemente hay muchas anécdotas acerca de personas de las montañas pobres y con hambre. Tahira Khan tiene 15 años y está recién casada, vive en una montaña aislada de una comunidad de Pakistán. Pasa la mayor parte de su tiempo preparando los escasos alimentos para su familia, además de atender el huerto y realizar las demás labores domésticas. Para el desayuno toma un chapati, que es un pan delgado de trigo como una tortilla. El almuerzo y la cena son parecidos, un chapati con un poco de

patata, berenjena, tomate, cebolla y pimiento rojo. Una o dos veces por semana también consume un huevo.

La alimentación de Tahira satisface menos del 60 por ciento de sus necesidades de alimentos, pero es todo lo que puede permitirse en las condiciones de pobreza de su hogar. La salud de Tahira corre riesgo especialmente porque todavía está creciendo y puede quedar encinta próximamente. En Pakistán, una mala situación nutricional contribuye al alto índice de muertes maternas e infantiles.

EN LAS MONTAÑAS HAY MUCHA FALTA DE NUTRIENTES

Para algunas de las personas que viven en las montañas, la malnutrición no sólo es consecuencia de un consumo insuficiente de alimentos, sino que a veces es el efecto directo de la ingestión de alimentos que carecen de suficiente valor nutricional. El exceso de lluvias en las montañas, la nieve que se derrite y la glaciación, por ejemplo, pueden robarle el contenido de yodo al suelo. Cuando éste carece de yodo suficiente, los cultivos que ahí se producen también carecen de él. Si la población que consume esos cultivos no ingiere un complemento como la sal yodada, puede sufrir mayor mortandad infantil, daños cerebrales o agrandamiento de la tiroides (bocio).

Los niños son las principales víctimas de los trastornos producidos por la falta

de nutrientes. Se calcula que cerca de 250 millones de niños en los países en desarrollo, muchos de ellos habitantes de las zonas montañosas, padecen de deficiencia de vitamina A. Esta deficiencia produce nictalopia y susceptibilidad a las enfermedades infecciosas. Dado que los servicios de salud a menudo están alejados de las comunidades de las montañas, los trastornos debidos a la falta de nutrientes muchas veces no reciben tratamiento, lo cual intensifica la espiral de enfermedad e invalidez. La falta de vitaminas y micronutrientes les arrebató a las personas la salud y la capacidad de aprender y trabajar, disminuyendo así el potencial de estas comunidades.



*Todos somos
gente de montaña*

www.montanas2002.org

Información importante

▲ Pese a la nutrida emigración desde las zonas montañosas, la población local crece alrededor del 1 por ciento anual, con lo cual desborda la densidad potencial de muchas regiones

▲ El 20 por ciento del Asia Meridional está compuesto de montañas y tierras altas donde prevalecen niveles de pobreza que varían entre moderados y altos, y donde existe poco potencial agrícola y de reducción de la pobreza.

▲ El 26 por ciento de la extensión del Asia Oriental y la región del Pacífico está clasificada como tierras altas y zonas montañosas, en donde existe mucha pobreza que va de moderada a extrema.

▲ Los sistemas agrícolas de ladera latinoamericanos cubren alrededor de un millón de kilómetros cuadrados y mantienen a cerca de 10 millones de pequeños campesinos, cuya mayoría vive en comunidades marginadas. Casi la mitad de estos ecosistemas muestran indicios de grave degradación ambiental debida a la deforestación, al exceso de pastoreo y a las prácticas agrícolas nocivas.

LOS RIESGOS DE INGERIR ALIMENTOS SILVESTRES

Algunas personas que viven en las montañas consumen alimentos silvestres en las temporadas de hambre y cuando hay escasez de alimentos, pero a veces estos alimentos son dañinos para la salud. En Etiopía, una de las plantas que se consumen durante las hambrunas es el nejero, que produce problemas de la vista y dolores de cabeza. Otra planta es la guiña, cuyas toxinas producen una debilitante enfermedad denominada latirismo si se consume en grandes cantidades durante varios meses.

ENLACES

Centro internacional para la ordenación integrada de las montañas (ICIMOD)

(en inglés)

www.icimod.org

FAO

www.fao.org/inicio.htm

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo

<http://www.fao.org/inicio.htm>

Fish and fisheries at higher altitudes: Asia

www.fao.org/DOCREP/003/X2614E/X2614E00.HTM

High Stakes: The future for mountain societies (en inglés)

www.panos.org.uk/environment/high_stakes_mountain_societies.htm

Lucha contra la pobreza y medios sostenibles de sustento

www.icimod.org.sg/ann_report/s/2000Annual/poverty.htm

Mountain Voices (en inglés)

www.mountainvoices.org/index.htm

Panos Institute (en inglés)

www.panos.org.uk/

Unasylva

www.fao.org/forestry/index.jsp

Para mayor información, favor de dirigirse a:

Bruno Messerli

Profesor, Departamento de Geografía
Universidad de Berna
Hallerstrasse 12
CH-3012 Berna, Suiza
Tel: (+41) 31 631 8875
Fax: (+41) 31 631 8511
Correo electrónico:
Bmesserli@bluewin.ch

J. Bandyopadhyay

Profesor, Centro de Política para el Desarrollo y el Medio Ambiente
Instituto de Administración de la India
Kolkata 700104, India
Tel: (+91) 33 467 8300-04
Fax: (+91) 33 467 8062/8307
Correo electrónico:
jayanta@iimcal.ac.in

EQUILIBRIO ENTRE LA AGRICULTURA TRADICIONAL Y MODERNA

En virtud de su forma y altura, las montañas son lugares inestables. A mayor altura, el suelo se forma más lentamente y es menos firme, estas condiciones vuelven más difícil el cultivo de alimentos que en las fértiles tierras bajas. Además, en las montañas las parcelas tienden a ser más exigüas, a la vez que las condiciones del clima son extremas, lo cual abrevia la temporada de crecimiento y reduce la cantidad cosechable. Por estos motivos, a menudo los ambientes montañosos son más adecuados para la agricultura de subsistencia que para la producción comercial.

Generaciones de agricultores de las montañas han aprendido a explotar los frágiles medios montañosos en forma sostenible, gracias al cultivo de muchas variedades vegetales, a la construcción de terrazas y al pastoreo en zonas extensas. Pero en los últimos años algunos agricultores de las montañas han tenido que abandonar estas antiguas prácticas por métodos agrícolas modernos de alto rendimiento.

Las primeras cosechas pueden ser buenas, pero los delicados ecosistemas montañosos no siempre pueden tolerar las cantidades necesarias de fertilizantes y plaguicidas. Con el paso del tiempo, estas

A MAYOR ALTURA, MAYOR NECESIDAD DE CALORÍAS

A medida que más personas afluyen a las montañas para extraer minerales o madera, producir hidroelectricidad o desarrollar actividades turísticas, la población local tiene que trasladarse a mayor altitud. Pero a mayor elevación, la temperatura es más fría, el suelo menos fértil y hay menos oxígeno. Se necesitan más calorías sólo para sobrevivir, pero a menudo la población local cuenta con menos alimentos. Esta situación se ve agravada porque la escasa presión del aire incrementa mucho la cantidad de tiempo y de combustible necesarios para cocinar diversos alimentos básicos, tales como cereales enteros y legumbres. Las casas necesitan calentarse gran parte del año en estos climas fríos y de mayor altitud, en donde escasea la leña. La población de las montañas con frecuencia tiene que tomar decisiones difíciles: gastar más tiempo y energía procurándose alimentos, o vivir en una casa fría y consumir menos alimentos.

PENSAR DE NUEVO EN LOS DERECHOS DE LA POBLACIÓN DE LAS MONTAÑAS

Las montañas son ricos depósitos de biodiversidad, minerales, bosques y agua, pero su población figura entre las más pobres y las que más hambre padecen en el mundo. Un motivo de esta desigualdad es que la riqueza económica que los rodea está considerada como un recurso nacional o regional, cuya explotación y control incumbe a los que ocupan los centros del poder, alejados de las comunidades de las montañas. En consecuencia, los recursos de estas zonas a menudo se explotan sin tomar en cuenta los derechos de los propietarios locales o las repercusiones que esta explotación tiene sobre la población local. En los Estados Unidos, por ejemplo, la extracción de carbón comenzó a desplazar a miles de agricultores de las montañas hace un siglo. Aun hoy en día, las ganancias de la minería en esa región siguen dirigiéndose a las ciudades de las tierras bajas.

prácticas son una amenaza para la estabilidad y la sostenibilidad de la agricultura. En la India, en la zona del Himalaya de Garhwal, por ejemplo, los estudios realizados en el decenio de 1970 y nuevamente en el de 1990 revelaron que si bien la producción de los cultivos más tradicionales era estable, había escasez de alimentos al incrementar el número de agricultores que adoptaban la producción de cultivos comerciales de alto rendimiento.

LOS CONFLICTOS EN LAS MONTAÑAS GENERAN HAMBRE EN SU ENTORNO

La gran mayoría de los conflictos armados se desarrollan en las montañas y es imposible garantizar la seguridad alimentaria y eliminar el hambre de la población que vive en zonas de conflicto y guerra. En 1999, por ejemplo, el 85 por ciento de los principales conflictos armados del mundo se desarrollaban en regiones montañosas. Los conflictos impiden a la gente llevar a cabo las fundamentales tareas necesarias para subsistir, como sembrar y cosechar. A menudo, los soldados, o los que predominan en el conflicto, reclaman los pocos alimentos existentes. También llegan a destruirse las carreteras, las escuelas y las viviendas, y en algunos casos las tierras agrícolas se siembran de minas, lo cual hace del restablecimiento después de la guerra una lucha larga y desesperada por sobrevivir.

MENOR DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS NUTRITIVOS

En algunas comunidades montañosas, el hambre no sólo es consecuencia de la escasez de alimentos, sino de una menor variedad de éstos. Cuando los campesinos de estas zonas adoptan los cultivos comerciales de alto rendimiento, docenas, y a veces cientos de variedades de alimentos tradicionales llegan a ser reemplazados por una o dos únicas variedades. En algunos casos, como en el de las flores o el café destinados al mercado internacional, los cultivos sustitutos ni siquiera son comestibles. En otros, la gran cantidad de fertilizantes y plaguicidas químicos necesarios para producir los cultivos de alto rendimiento dañan la biodiversidad local y las opciones que complementan la producción de alimentos nutritivos. Por ejemplo, en los arrozales en terrazas de la India y Nepal no sólo se produce arroz, sino también peces y ranas, importantes fuentes de proteínas. Pero los fertilizantes y los plaguicidas químicos matan estos nutritivos alimentos y empobrecen la alimentación de las comunidades locales.

El primer paso para reducir la pobreza y el hambre es asegurar que los pobladores de las montañas puedan influir en los asuntos que los afectan. El reconocimiento de los derechos agrarios locales y la descentralización de los procesos de toma de decisiones no sólo darán poder a los pobladores de las montañas sino que contribuirá a la conservación a largo plazo de las zonas montañosas. A la vez, los gobiernos nacionales deberían reflexionar sobre quién cosecha las ganancias de los recursos de las montañas. Posibles fuentes de ingresos para las comunidades de las montañas serían, por ejemplo, las tarifas del agua, el cobro de derechos forestales y mineros, el arrendamiento de tierras para el pastoreo, el cobro de cuotas por entrar a los parques nacionales y la concesión de licencias para establecimientos y actividades destinadas al turismo.

CONTACTO

Unidad de Coordinación del Año Internacional de las Montañas
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
Viale delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia

Tel: (+39) 06 57055737

Sitio web oficial para el Año Internacional de las Montañas: www.montanas2002.org

Sitio web de la FAO: www.fao.org

